

FEDERICO WATTENBERG SAMPERE

Eloisa Wattenberg García

Federico Wattenberg Sanpere nació en Valladolid, en 1923. Su infancia, con sus padres María y Franz, transcurrió entre España y Alemania, pero su nacionalidad, por elección, fue española.

En Valladolid cursó el bachillerato en el Colegio de San José y de ahí pasó a la Universidad, a la Facultad de Historia, donde fue alumno de don Cayetano Mergelina, catedrático de Arqueología, con él que trabajó en la Cátedra y en el Seminario de Estudios de Arte y Arqueología.

Sus primeros pasos en la arqueología de campo, fueron de la mano de Gratiniano Nieto, por entonces profesor auxiliar de la Cátedra, con quien asistió a las excavaciones que Mergelina dirigía en Cabecico del Tesoro, en Murcia. Luego, en los años 1946 y 1947, con Miguel Angel García Guinea, fue a Ampurias para participar en los trabajos que durante el verano dirigía el profesor Martín Almagro Basch, quien manifestó entonces su satisfacción al considerarles representantes del núcleo vivo de arqueólogos que Mergelina había logrado reunir en la Universidad de Valladolid.

Aquellas estancias en Ampurias influyeron definitivamente en su formación, pues tuvo entonces la oportunidad de conocer y tratar a muchas personalidades del campo de la

Arqueología, particularmente en el año 1947 cuando, en el mes de Septiembre, se celebró el Congreso que organizó Martín Almagro, al que asistieron figuras tan destacadas como Adolf Schulten; Pericot, García Bellido, Nino Lamboglia, Taracena, Tarradell, Durán Sanpere, o el Marqués de Lozoya, entre otros muchos.

Debió de ser entonces cuando decidió plantearse su tesis doctoral, barajando temas como el mudéjar, Iglesias rupestres de España, Pintura mural castellana o la cerámica visigoda, temas todos que pasaron a segundo plano cuando conversó con Schulten y con Almagro sobre los pueblos celtas que llegaron a la meseta norte peninsular.

Así, después de los amplios estudios de Adolf Schulten, *La Región Vaccea* resumiría años más tarde lo que en definitiva fue, en su momento, una investigación exhaustiva acerca del pueblo vacceo, una obra que constituyó la base de su quehacer como arqueólogo.

Su interés por el mundo romano y los pueblos indígenas de la meseta norte le hicieron dedicarse a un proyecto de estudios estratigráficos en los poblados celtibéricos y sobre las calzadas y vestigios romanos de la provincia de Valladolid, siendo becado para ello por la Asociación Universitaria. Al tiempo colaboró simultáneamente con el Museo Arqueológico Provincial y con su Director, Saturnino Rivera Manescau, tomó parte en las excavaciones que en distintos años se realizaron en la Granja Escuela José Antonio, en Valladolid. A raíz de estos trabajos, fue nombrado Secretario de la Junta Provincial de Excavaciones y Colaborador de la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas.

Ya casado, desde 1949, mi madre le acompañó en muchos de sus trabajos y por ella se que, para el trabajo de su tesis, realizaban viajes de “prospección” en un coche alquilado del Parque Móvil de Ministerios Civiles. Y así o de cualquier otra forma, recorrió mi padre su tierra de Norte a Sur y de Este a Oeste para conocer a fondo cualquier testimonio material o rincón donde se traslucía una antigua cultura indígena y se mantenían viejas tradiciones en la formas de vida.

En 1958, como becario propuesto por la Cátedra de Arqueología, que ya en aquel momento ocupaba el profesor Pedro de Palol, asistió en Italia al “Corsi di Cultura sull’arte ravennate e bizantina”, en Ravenna. Luego fue becario del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, desde 1959 a 1962 y más tarde de la Fundación Juan March para realizar estudios sobre las cerámicas de Numancia, estudios que le llevaron a especializarse en los problemas numantinos y a dirigir las excavaciones que en ese yacimiento se realizaron para revisar la cronología numantina. *Las cerámicas indígenas de Numancia* fue el libro que recogió los resultados de estos trabajos, dedicados con preferencia a la investigación sobre los materiales cerámicos para fijar definitivamente una cronología razonada, no sólo de la historia de la ciudad, sino de los orígenes de las cerámicas indígenas.

En los años 1961 y 1963 intervino en las excavaciones del Soto de Medinilla, concretamente en un área de este yacimiento correspondiente a niveles de la Segunda Edad del Hierro, de cultura vaccea, que fue recogida, en parte, en su tesis doctoral y cuyos resultados, en original inédito, se conserva en el Museo de Valladolid.

En la Universidad de Valladolid fue miembro del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología desde 1944 y Profesor Ayudante de Arqueología desde 1946. Más tarde recibió el nombramiento de encargado de Curso y Cátedra de Geografía y en 1960 obtuvo por oposición la Adjuntía de Arqueología. Pero su quehacer dentro del ambiente universitario fue muy variado y entre otros cargos ocupó la Secretaría del Colegio Mayor universitario Santa Cruz. Con el Colegio Mayor siempre mantuvo una especial vinculación que fue reconocida cuando, a título póstumo, fue elegido Colegial de Honor y que se mantiene viva en el gran mural que pintó en su salón de actos en 1961, en el que retrató a numerosos personajes de la vida universitaria de aquella época. También desempeñó la Secretaría de los Estudios para Extranjeros que se iniciaron en la Universidad vallisoletana en el verano de 1949. Un cargo, el de secretario, que debía abarcar una gran complejidad de actividades pues me consta que mi padre ejercía tan pronto de profesor, como de organizador de viajes de estudio, de director de escena o incluso de escenógrafo y figurinista en los montajes teatrales que presentaban, con gran éxito, los asistentes a los cursos para celebrar su clausura.

En Septiembre de 1961, fue nombrado Director del Museo Nacional de Escultura, cargo para el que igualmente estaba preparado como miembro del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología, en el que los estudios de ambas disciplinas se compaginaban con toda naturalidad. Como arqueólogo fue miembro correspondiente del Instituto Arqueológico Alemán y Miembro Honorario del Seminario de Prehistoria y Arqueología "Sautuola", de Santander. Como historiador del arte fue Vocal de la Comisión de Monumentos Histórico-Artísticos de Valladolid; Vocal de la Sección de Escultura policromada del Instituto Central de Restauración de Obras de Arte; Vocal del Patronato del Museo de Santa Cruz de Toledo; Académico correspondiente de la Real de Bellas Artes de San Fernando y de la Real de Bellas Artes de Barcelona y vocal del Consejo Provincial de Información y Turismo. Era, además, miembro activo de ICOM en España.

Por su colaboración con la Embajada de Italia en la relación cultural con aquel país recibió la Medalla de Plata de la Cultura Italiana y la Dirección General de Turismo de España le concedió la Medalla de Bronce en 1967.

El interés por su ciudad le llevó a investigar sobre varios aspectos de su historia y a participar en varias convocatorias del Ayuntamiento de Valladolid, en una de las cuales, un concurso histórico-literario al celebrarse el IV Centenario de la subida al trono de Felipe II,

resultó premiado su trabajo *Valladolid. Desarrollo del núcleo urbano de la ciudad desde su fundación hasta el fallecimiento de Felipe II*, en el que trató de los orígenes y evolución de la ciudad, trabajo que editó el propio Ayuntamiento y que ya es un clásico en la historiografía vallisoletana. Otros trabajos de investigación sobre arte en Valladolid fueron también premios del Ayuntamiento en años posteriores. Buena parte de su personalidad científica quedó plasmada en éstas y otras muchas publicaciones: la ya nombrada *La Región vaccea. Celtiberismo y romanización en la cuenca media del Duero* cuya edición patrocinó la Diputación Provincial de Valladolid. La *Carta Arqueológica de la Provincia de Valladolid* en colaboración con Pedro de Palol. Numerosos artículos de tema arqueológico en el Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología entre 1949 y 1966; en el I Symposium de Prehistoria Española; en la revista *Ampurias*; en *Pyrene* ; en el Noticiario Arqueológico Hispánico...

A partir de su nombramiento de Director del Museo Nacional de Escultura intensificó a través de numerosos artículos su atención a la riqueza artística vallisoletana, dando a conocer una obra del Greco en Valladolid, una obra inédita de Miguel Ángel, nuevas pinturas de Berruguete..., estudios que supusieron una aportación personal a la historia del arte de la ciudad y de la provincia.

De su dedicación al Museo fueron fruto numerosos catálogos de exposiciones en él realizadas y en particular el libro *El Museo Nacional de Escultura*, con el que la Editorial Aguilar inauguró su serie "Librofilm", caracterizada por incluir, además de numerosas fotografías, gran número de dispositivas en color. El libro es un estudio exhaustivo de las obras que el Museo contenía hasta la fecha de edición, 1963, y supuso entonces una novedad editorial. Su último trabajo aparecido en el Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología, Saltés, la isla de la Atlántida y Tartessos, fue resultado de la importante investigación que llevó a cabo sobre los pueblos orientales que llegan al mediodía de la península con el objetivo de analizar el problema de la localización de Tartessos y la isla Atlántida, "situada en la desembocadura de un río próximo a las llamadas Columnas de Hércules". Fue un trabajo en el que planteó la hipótesis de localización la isla de la Atlántida o de Tartessos en la isla de Saltés, en la desembocadura del Guadalquivir. Cuando este artículo se publicaba era julio de 1967 y a los pocos días, mi padre fallecía.

La ciudad quiso al poco tiempo guardar su recuerdo dando su nombre a la plaza frente al Museo Nacional de Escultura.